

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10

PROVINCIAS

Tres meses.	3
Sem.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar. 5 pes.	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN. 2,50
Idem del Suplemento. . . 0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.
La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

¡ABAJO LOS ÍDOLOS!

Últimas declaraciones del Sr. Pi.

Quiere la República por la revolución, para que se manifieste sin trabas la voluntad nacional; pero al mismo tiempo no quiere que intervengan los militares como base de ella, por evitar la dictadura. Y cita en apoyo de su opinión el pronunciamiento del 54, el golpe de Estado del 3 de Enero del 74 y lo de Sagunto.

Torpeza grande es el citar esas fechas, pues entre ellas hay una, la del 3 de Enero, que echa por tierra su argumentación. Si la República no vino por una sublevación militar, sino por la opinión nacional representada en Cortes, y, sin embargo, murió á manos de un soldado, ¿qué prueba esto? Que las situaciones creadas por la fuerza, pueden morir del mismo modo que las creadas por la opinión.

Y mueren así, cuando los hombres encargados de dirigirlos carecen de condiciones, de carácter y de propósitos firmes, como ocurrió entonces, ó se contradicen y se achican y se asustan ante sucesos contrarios que debieron prever y prevenir, si no es ya que lo echan todo á rodar por emulaciones y pequeñeces.

La República por la revolución, la queremos todos los que deseamos que venga cuanto antes para salvar á este país que agoniza; mas no creemos que sea camino para llegar á ella el romper coaliciones revolucionarias por pretextos fútiles, dando así fuerza á los partidos monárquicos.

Ni creemos tampoco que se pueda formar opinión favorable á esa forma de gobierno, siendo diputado y no concurriendo á las Cortes; jefe de partido y no estando constantemente en la brecha; hombre de Estado y sacrificando á cuestiones de amor propio el porvenir de la República.

Respecto al Ejército, ¿qué hemos de decir? Que es una prevención injustificada la que con él se tiene, pues en todas las sublevaciones y revoluciones en que ha tomado parte por la libertad, él es el que más ha sacrificado; y cuando la combatió fué, como ya hemos dicho varias veces, porque lo hacía necesario la falta de condiciones de los políticos á quienes la entregó para conservarla.

Además, si porque una institución ó un hombre falten en un momento dado á lo que hay derecho á esperar de ellos, se fuera á prescindir en absoluto de su influencia, ¿con qué derecho el Sr. Pi, lo mismo que Salmerón y Castelar, pretenderían seguir al frente de un partido que les entregó una República, y la gastaron en once meses escasos?

Porque la República del 73 no se la llevó Pavía: acabaron con ella los odios, las miserias, las ambiciones y la falta de energía de los que, convertidos en ídolos por el partido republicano, se arrojaron de cabeza de sus pedestales por inhábiles los unos, y los otros por ver si podían aplastar á sus compañeros.

Por desgracia, una parte del partido no se ha curado aún de la perjudicial manía del santonismo, y ésta es la fuerza que tienen todavía algunos de los que, si no siempre supieron lo que querían, tampoco se cuidaron de practicar lo que habían predicado.

Y dicho esto, vamos á expresar lo que pensamos en este grave asunto de la ruptura de la coalición.

Pensamos, como los miles de republicanos de todos matices que se reunieron el domingo pasado en Madrid y Valencia, que debemos prescindir de ídolos y santones y trabajar por la revolución, sin preocuparnos de si la República ha de ser esto ó lo otro.

Seguir al hombre que tenga levantada ó que levante esa bandera, llámese como se llamare, proceda de donde procediere, sin perjuicio de abandonarlo en el instante mismo que la abata, ayudando al que le sustituya.

Y el día que la revolución estalle, dejarla que siga el curso natural que las necesidades del país le marquen, sin dejar por eso de trabajar cada uno en el terreno legal por el triunfo de la solución que juzgue más conveniente.

Crear que una empresa así puede encomendarse á jun-

tas y comisiones y comités directivos que marchen de común acuerdo, y no á un hombre de voluntad que en último término impulse y decida, es renunciar á la revolución y perder el tiempo en disputas bizantinas.

Ahora bien: la actitud del Sr. Ruiz Zorrilla, sus trabajos y sus sacrificios, le han dado una popularidad que lo indica para ocupar ese puesto, y por esto los verdaderos partidarios de la revolución vuelven hacia él sus ojos, y lo aclaman y en él confían.

¿Hay, sin embargo, algún otro hombre de importancia, llámese Pi, Salmerón ó como quiera, que se sienta con alientos para adelantarse en ese camino y llegar más pronto, mejor y más lejos que él?

Pues levante bandera y verá cómo se agrupan á su alrededor cuantos siguen hoy al Sr. Ruiz Zorrilla, no por representar esta ó aquella tendencia dentro de la República, sino porque sabe adónde va y no vacila ni desmaya.

Pero mientras esto no ocurra; mientras esos hombres declaren que aguardan á que todo el país quiera la revolución para que ellos la apoyen; mientras lancen fórmulas vagas y anden con distinguos y oscuridades, Ruiz Zorrilla estará por cima de todos, mal que á todos les pese, y su nombre despertará grandes simpatías en cuantos no sean fetichistas, aunque discrepen de su política en puntos importantes, como nos ocurre á nosotros.

Que siempre el que tiene una actitud perfectamente definida y sabe dónde va, tendrá más partidarios que los que viven en contradicción perpetua y aguardan á moverse según les indiquen las circunstancias.

EL TRIUNFO DEL MOTÍN

Lo siento por Castelar, enemigo encarnizado de los procedimientos de fuerza, y por Pi y Salmerón, partidarios de las revoluciones en masa y detractores de motines y sublevaciones sin éxito; pero hay que reconocer que el derecho de insurrección, predicado por el último en Vigo hace poco más de un año, ha dado recientemente satisfactorios resultados, puesto en práctica por las cigarreras de Madrid.

El motín ha triunfado.

Pitilleras y empaquetadoras declaradas en abierta rebelión, se alzaron valerosas contra las exigencias de la Empresa Tabacalera al grito de: *¡Muera Camacho! ¡Abajo la contrata! ¡Nada de rebaja en el premio!*

A pesar de que la Guardia Civil sitió la fábrica en que se hicieron fuertes, y sin temor al brío y dotes militares que distinguen al héroe de Sagunto, que, según dicen, ofrecióse para combatirlos, persistieron en su actitud belicosa, hasta que el gobernador civil de la provincia, avistándose con una comisión de las insurrectas, accedió á su demanda y la Compañía prometió satisfacer por completo sus pretensiones.

El triunfo no ha sido sangriento: sólo ha habido algún contuso, y en la Escuela de Veterinaria, situada enfrente del edificio teatro de los sucesos, no han tenido los profesores que prestar sus auxilios á herido alguno, como cuando Villaverde, guiado por su sino, tuvo allí necesidad de reclamarlos.

Pero, de todos modos, la energía de las cigarreras ha obtenido lo que en vano hubieran pretendido alcanzar con exposiciones y súplicas, y esto debe desesperar á los partidarios de los procedimientos pacíficos.

Ya sé que objetarán, diciendo que se trata de mujeres, á quienes no es posible reducir por la fuerza, pues su propia debilidad las escuda, y que por eso han salido victoriosas. Es cierto; pero eso no es una razón para que los hombres se conviertan voluntariamente en mujeres para obtener con facilidad el triunfo.

Y eso es precisamente lo que sucede con los que fían á la seducción y al halago, á la mansedumbre y la benevolencia, lo que debiera buscarse con virilidad y energía.

De todos modos, la actitud de las cigarreras defendiendo bravamente lo que ellas juzgan su derecho, contrasta con la de los hombres políticos que ven en calma

conculcados los del pueblo á quien todo lo deben, y hasta lo desaniman cuando quiere luchar por ellos.

Parece como que esperan á que la revolución, que no se atreven á iniciar como hombres, la hagan las mujeres imitando á las cigarreras. Por eso, sin duda, la gente va creyendo que no valen un cigarro.

MAL NEGOCIO

Que era conquistador, en el sentido galante de la palabra, ya lo sabíamos.

¿Qué corazón resiste á las prendas personales del apuesto, elegante, almibarado, pulquérrimo y perfumado Moret? Ninguno: es la seducción en forma de ministro.

Pero lo que hasta ahora se ignoraba, es que pretendiera conquistar territorios como voluntades y unir su nombre al de los héroes que han ensanchado el suelo de la patria.

Fatigado de salvar el orden descubriendo conspiraciones tenebrosas, harto ya de resolver en favor del Gobierno las más arduas cuestiones con viajes sin cuento y discursos sin medida, supo que el emperador de Marruecos estaba enfermo y esta noticia despertó su inagotable actividad.

Ocurriósele al punto que la muerte de aquél produciría trastornos que darían la ocasión oportuna para que un político de su talla prestase á España el señalado servicio de extender su dominio en la costa africana, y dicho y hecho. Sin encomendarse á Dios ni á Sagasta echó á Casola un discurso bélico y lo convenció de que debía estar preparado para guerrear con el Moro. De ahí el envío de tropas á Algeciras y Málaga verificado estos últimos días.

Mas ¡ay! que, así como su celo en perseguir á los revolucionarios sólo le ha servido para que éstos le echen en cara su veleidad y el público se ría de su torpeza, sus planes patriótico-guerreros sólo le han acarreado el disgusto de verse reprendido por Sagasta.

Los restos de celo religioso que mueven al antiguo Hermano de San Vicente de Paul á conquistar al infiel marroquí, han alarmado á la Prensa francesa, han sido reprobados por D. Práxedes, que no está para aventuras, y el pobre Moret, tachado de ligero, tiene que renunciar al proyecto con el que pensaba immortalizar su nombre.

Sólo por el propósito que tengo, cuentan que le ha dicho Sagasta, de evitar una crisis, transigió con lo que usted y Casola han hecho sin mi conocimiento; pero no tolero que se pase de ahí; que para alarmas, bastante hay con el envío de tropas á Algeciras.

Hé aquí por dónde el hermoso gaditano, tan feliz en los negocios, ha hecho uno malo, que pudiera costarle el puesto que le permite dedicarse á los Negocios Extranjeros, como llaman nuestros vecinos á los del Ministerio de Estado.

LOS FRAILES EN LA OCEANÍA

Con mucha razón podrán decir los extranjeros que para España de nada sirven las lecciones de la experiencia, ni el progreso de la humanidad.

Ahora, lo mismo que en pasadas épocas, la valiente nación que apoya su cabeza en los Pirineos y baña sus pies en el Atlántico, se presenta á sus ojos intolerante y fanática, como si nada se hubiera hecho en lo que va de siglo para estrechar los lazos de la familia humana y borrar las huellas de pasados errores, de extravíos sangrientos ocasionados por la obcecación religiosa.

Cuando la tolerancia y la indiferencia ganan terreno cada día, contribuyendo á la civilización de los pueblos y á afirmar el espíritu de fraternidad entre los hombres; cuando parece que se ha esterilizado la semilla de los odios que las religiones engendran; cuando las cabezas de las Iglesias todas, católica, protestante, mahometana, se dan las manos y se agasajan recíprocamente, vuelve

EL MOTIN



El gran Pontífice de la religión evolucionista y sus dos diáconos.

España á presentar á los ojos del mundo rasgos característicos del tiempo de Torquemada y Felipe II.

En las islas del Archipiélago Filipino, los jesuitas engendran un conflicto grave profanando las sepulturas de los indígenas é hiriendo su fibra más sensible con actos de salvaje fanatismo que dan por resultado una sangrienta lucha en que el pabellón español, aun victorioso, representa un triste papel y pierde tanto en afecciones como en prestigios.

Como un eco de estos frailes intransigentes, que parecen empeñados en concluir con nuestro poder colonial en aquellos remotos países, los frailes de las Carolinas sublevan con su intolerancia religiosa y lo que ellos llaman celo evangélico, á los naturales convertidos hace tiempo al protestantismo. Una colisión lamentable, en que se derrama noble sangre española, es el resultado de estos arranques de fervor católico.

¿Cómo es que toda la España culta no ha protestado ya enérgicamente contra los actos de esos frailes fanáticos é ignorantes que mancillan nuestro buen nombre y hacen perder la vida á nobles compatriotas? ¿Cómo es que el Gobierno deja sin reparación tamaños males y aún conserva en su puesto al capitán general de Filipinas, Sr. Terreros, que, según parece, pretende hacer del Ejército español una comunidad religiosa? ¿Cómo es que permanecemos tranquilos llevando en la frente la mancha que han impreso en ella los cadáveres de Mindanao, Mindoro y Ponapé? ¿Cómo es que no se toman resoluciones para impedir en lo sucesivo que el fanatismo y la intolerancia nos perjudiquen y deshonesten? ¡Ay! triste es decirlo, porque la linfa nos devora; vivimos en un estado anémico, sin fuerza, sin energía, sin hombres de Estado, sin nada de lo que constituye el poder y la vida de las naciones.

Para curar la llaga religiosa, política y social hace falta una gran revolución que administre reconstituyentes á este cuerpo enfermizo. Mientras llega, ¿qué hemos de aconsejar? Cubrir el rostro con las manos para ocultar la vergüenza.

LA CARICATURA

Los señores Salmerón y Pi han censurado como nadie la manía evolucionista del Sr. Castelar, y hoy le ayudan como diáconos en los sacrificios que celebra en el altar del fusionismo.

Porque ¿acaso no es proclamar la evolución el sostener que son partidarios de la revolución nacional? ¿Qué significa esta frase, sino que la nación en masa puede llegar un día á convencerse de las excelencias de la República?

El mismo Castelar ha declarado muchas veces que quiere la República traída por la fuerza de la opinión, lo cual no es ni más ni menos que lo que dicen ahora los señores Salmerón y Pi.

¿En qué aberraciones incurren los hombres de talento cuando se dejan guiar por la emulación, la envidia ó el miedo, tres pasiones distintas y una calamidad política verdadera!

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Si el *parroco* de Albalade visitaba con frecuencia á varias devotas jóvenes de las calles de las Damas, Muro y Mayor, será porque ellas necesitan sus servicios espirituales. ¿Estamos?

Conque á callar y no venirse con reticencias malévolas de que si da la casualidad que, cuando el *cuerpo* las visita, las mamás están en el templo.

El que las imagina las hace; y como si ustedes visitasen á jóvenes solas harían alguna picardía, creen que los curas tienen tan malas intenciones.

Pues no es así; porque las tienen... peores.

En la iglesia de Almacera (Valencia) cayó un destello de la Justicia Divina que derribó el campanario y dió un gran susto á los devotos.

No sé ya á qué medio tendrá que acudir el Señor para hacer comprender á los católicos que está harto de sus mojigangas y quiere mejor verlos trabajando en sus casas que perdiendo el tiempo en la iglesia.

Porque maldito el caso que hacen de las frecuentes indirectas eléctricas que les envía.

Un tal Oliver, *cachorro* de cura, procedente de la dehesa sacerdotal (Seminario), bravucón y rematando en el sentido común, ha *debutado* en el púlpito de Vinaroz, arremetiendo de buenas á primeras con la ciencia médica, con la Prensa, con los masones y hasta con la sombra de su padre, porque es hijo de un liberal que fué herido y preso en la guerra de los siete años.

¿Pero vaya usted á pedir afectos de familia á un *clezangano* desde que rumia las primeras hierbas!

¿Que si en Villalar (Asturias) ha habido un cura que se emborrachaba, hasta el extremo de coger un día una albarda y plantársela á su madre?

Pues que el Señor lo haya llevado donde el cuartillo esté á cinco céntimos, para que ande siempre á cuatro pies como merece.

Si los criados de los Escolapios de Monforte se habían alegrado un poquillo más de lo permitido el día de San José de Calasanz, nunca mejor para recordar nosotros aquello de:

Si el abad juega á los naipes, ¿qué harán los frailes?

PALOS Y PEDRADAS

Un periódico de Huesca censura á El Motín porque ataca al Sr. Pi (lo cual es cierto), y al partido que acaudilla (lo cual es falso), y habla de barrer la basura republicana de Madrid (lo cual es una antigüalla y una majadería).

En contestación vamos á devolverle el proverbio (turco según dice) que el Sr. Pi trajo á cuento en Valladolid:

«El viajero que se entretiene en tirar piedras á los perros que le salen al camino no llegará nunca al fin de su jornada».

A la frase con que termina el artículo «andando vamos, y que griten cuanto quieran. Y el que venga detrás que arree», no contestamos, por no adjudicarle al colega el papel del que va delante del que arree.

Ha dicho un periódico de Barcelona, que militares españoles van por las calles de aquella ciudad lamentándose de que no tienen que comer, y que estos militares son los destinados á continuar su servicio en la Península, por hallarse enfermos, que llegaron de Filipinas el 27 del pasado en el vapor *Santo Domingo*.

Al salir del Archipiélago, no les entregaron socorro alguno, y al llegar á la Península tampoco, á pesar de haberse presentado con sus libretas de alcances á reclamar lo que les corresponde.

¿Enfermos y sin comer? Si alguno de ellos estuvo en Sagunto el 28 de Diciembre del 74, ¿qué remordimientos tendrá por haber contribuido al acto aquél, causa del estado en que hoy se encuentra!

Dícese que en la cárcel de Talavera se apalea bárbaramente, hasta llenarlos de heridas, á los presos que denunciaron á los tribunales anteriores palizas que habían recibido.

Obligación del director de Penales es cerciorarse de lo que allí ocurra, y si estuviese al frente de aquel establecimiento un hombre que mereciera ser metido en uno de los calabozos de sus administrados, hacerlo sin miramiento alguno.

A no ser que se quiera poner las cárceles de España al nivel de las de Marruecos ó China.

Mientes, *Unionceja*, al decir que El Motín cita ufanamente los nombres extravagantes que algunos libre-pensadores ponen á sus hijos, cuando sabes que siempre ha sostenido que el *quid* no está en el nombre, sino en no llevarlos á la iglesia; añadiendo, para justificar esa opinión, que los individuos que lo escribimos llevamos nombres de santos, y sin embargo... llovía.

Esto no quita para que censuremos á los jueces que faltan á sus deberes, negándose á inscribir los niños con los nombres que á sus padres les acomoda.

Ha sido preso en Barcelona un tal Curiana ó Ciurana, reclamado por veinte Juzgados por robos y estafas, y que ya estuvo preso por una de 20.000 duros.

¿Lástima de hombre! Si siendo un simple particular ha realizado tamaños fechorías, ¿qué hubiera hecho con una credencial que le habría servido de salvaguardia? Hubiera hecho morir de envidia al más listo de los defraudadores cubanos.

Cerca de dos meses han estado los sevillanos bebiendo agua mezclada con los restos de un perro podrido que cayó en el acueducto, á pesar de las denuncias de la Prensa.

Pues consuélese con que, á pesar de las denuncias de la Prensa y del país en masa, hace mucho tiempo que todo lo podrido está infestando al país, bajo la forma de gobiernos restauradores.

El *Resumen* afirma que el contribuyente costea los banquetes y manebias de funcionarios ladrones y caciques sin vergüenza.

¿Qué expresivo es el lenguaje de la verdad cuando lo inspira la indignación!

Cada día estamos más satisfechos de haber contribuido á desarrollarlo en estos tiempos de afeminación.

Con motivo del envío de fuerzas á Ceuta y á Melilla, dícese que probablemente habrá cambio de guarniciones en Madrid y otras capitales de provincia.

¿Cambio de guarniciones para enviar gente á Ceuta y á Melilla?

Lo que debería haber para eso es cambio de empleados en Cuba y en algunas oficinas de la Península.

El Sr. Salmerón ha declarado que el periodista con quien habló en la Coruña no vertió fielmente sus palabras en *La Voz de Galicia* al referirse al Sr. Ladevese.

Ya decíamos nosotros que era imposible que un hombre como el Sr. Salmerón cayera tan bajo que desempeñara el papel de polizonte.

Y nos felicitamos de haber pensado así.

En una semana han emigrado de Galicia 1.500 personas con rumbo á América.

Han temido que, al verlos desfallecidos y hambrientos, los encarcelen por anarquistas, que es hoy el riesgo que corren los braceros que tienen la osadía de recordar con su familiar aspecto á los soldados españoles en Palaos.

Luis Blanc acaba de morir en Almería.

El partido republicano ha perdido un entusiasta pro-

pagandista, un político consecuente y un hombre honrado.

Reciba su familia la expresión de nuestro sentimiento.

Dicen los monárquicos que los conspiradores habían recaudado recientemente más de un millón de reales, y que á esto se debía su mayor agitación, pero que los fusionistas vigilaban.

¿Para atrapar el millón si se descuidan los conspiradores?

Los neos de Morella han apedreado la casa del director de *El Maestrazgo Liberal*, periódico republicano.

Aunque censuramos enérgicamente la tropelía, no nos extraña en gentes que se pasan la vida apedreado al sentido común.

Leo que los republicanos católicos de Valencia se han reunido en corto número en las Escuelas Pías, para ocuparse de la fundación de una sociedad cooperativa.

¿Republicanos católicos? Arre allá con esos jesuitas disfrazados.

Loca viene *La Unionceja carcatólica* porque, por primera vez en España, se ha dado el caso de que la masonería sea reconocida como una institución legal.

Nuestro aplauso al duque de Frías, que lo ha hecho.

Uno de los gritos de las cigarreras sublevadas el miércoles, era el de: *¡muera los ladrones!*

Pretenden, por lo visto, acabar con los monárquicos.

Circulan duros y pesetas falsos.

A la mayoría de los españoles les tiene sin cuidado la noticia, porque no conocen al rey por la moneda.

Dice un periódico ministerial que el espíritu del *Bizco del Borge* sigue vagando por la provincia de Málaga.

¿Y por qué no por toda España?

El maestro de la *Quinta Alegre* (Granada) se queja, y con razón, de que algunos muchachos vagabundos se entretienen en apedrear la escuela sin que la autoridad lo impida.

¿Muchachos insolentes que apedrean los centros de instrucción y tolerados por la autoridad?

De fijo son hijos de curas ó frailes y seguirán la misma carrera.

BIBLIOGRAFÍA

Consuelos conyugales, por Arturo Gim.

Forma el volumen 42 de la Biblioteca *Demi-Monde*, y es, á nuestro juicio, uno de los más interesantes de la colección.

Conocida es la índole de las obras de dicha Biblioteca; pero en ninguna como en ésta hemos visto abordar asuntos tan escabrosos de suyo con cultura literaria y buen gusto.

Como todos los tomos que la empresa editorial ha dado á luz, véndese á *peseta* en la administración, Postas, 48, Madrid, en la de este periódico, y en las principales librerías.

ALMANAQUE DE EL MOTÍN

Se ha puesto á la venta al precio de UNA PESETA en toda España.

Los señores suscriptores de Madrid que tengan derecho á recibirlo gratis, pueden cuando gusten mandar con el último recibo á recogerlo en esta Administración.

OBRAS NUEVAS

LO QUE SON LOS CURAS

POR EL CURA

JUAN MESLIER

PRECIO: DOS PESETAS

TIGRE TONSURADO

(NOVELA DE EL MOTÍN)

PRECIO: UNA PESETA

MAGNÍFICO RETRATO AL CROMO

DE

D. MANUEL RUIZ ZORRILLA

PRECIO: TRES PESETAS

Los suscriptores directos á esta Administración, los corresponsales y los libreros las recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4